

Dentro de la lucha secreta de la CIA contra los cárteles de la droga mexicanos

Según una investigación de Reuters, la CIA lleva años colaborando con unidades especiales del Ejército y la Marina mexicanos en operaciones encubiertas para dar caza a los narcotraficantes más buscados de México. Entre los capturados se encuentra un hijo del jefe del cártel Joaquín «El Chapo» Guzmán.

By [Drazen Jorgic](#) and [Laura Gottesdiener](#)

September 10, 2025 4:00 AM CST · Updated 9 hours ago



En enero de 2023, el Gobierno mexicano desplegó helicópteros artillados y cientos de soldados en la zona rural de Sinaloa para capturar a Ovidio Guzmán López, hijo del capo del cártel Joaquín «El Chapo» Guzmán, actualmente encarcelado. En la búsqueda del joven capo, los artífices de la misión trabajaron codo con codo con un poderoso aliado estadounidense: la Agencia Central de Inteligencia (CIA).



Antes de la redada, la principal agencia de espionaje de Estados Unidos utilizó su vasto aparato de escuchas para vigilar las comunicaciones de los socios de Guzmán y localizarlo en la ciudad natal de su madre, en las montañas de la Sierra Madre occidental, según cuatro exfuentes de inteligencia y fuerzas del orden estadounidenses. Los analistas de la CIA reunieron un dossier detallado, conocido como «paquete de objetivos», sobre el llamativo hijo de El Chapo. La CIA contó con la ayuda de información proporcionada por un miembro del círculo de Ovidio que se había pasado al bando contrario en secreto, añadieron tres de las fuentes.

Finalmente, para llevar a cabo el arresto, el Ejército mexicano desplegó una unidad de élite entrenada, equipada y seleccionada por la CIA, según informaron una docena de funcionarios estadounidenses y mexicanos, tanto en activo como retirados.

Una investigación de Reuters ha revelado que la CIA lleva años realizando operaciones encubiertas en México para localizar a los narcotraficantes más buscados del país. El secreto: la agencia de espionaje estadounidense colabora estrechamente con unidades especiales de caza de narcotraficantes dentro del ejército mexicano.

Con el permiso del Gobierno mexicano, la CIA proporciona formación y equipamiento a estas unidades, así como apoyo financiero para actividades como los desplazamientos. La agencia de espionaje estadounidense también somete a sus miembros a pruebas de polígrafo administradas por Estados Unidos, por lo que a menudo se denomina a estos grupos «unidades aprobadas por la CIA».

En la actualidad, hay al menos dos unidades militares aprobadas por la CIA que operan en México. Además del grupo del Ejército mexicano que detuvo a Ovidio, existe una unidad especial de inteligencia de la Armada mexicana, según ocho funcionarios y exfuncionarios mexicanos y estadounidenses.



En el pasado, la CIA también había investigado a unidades dentro de la ahora desaparecida policía federal de México, una fuerza policial estatal, y la fiscalía general federal, según dos ex altos funcionarios estadounidenses y mexicanos.

Estas unidades, supervisadas por la CIA, cuyos detalles Reuters revela por primera vez, forman parte de las operaciones encubiertas de la agencia. Por lo general, este tipo de actividades son clasificadas y sus presupuestos y personal se mantienen en secreto.

Para detallar las actividades de la CIA en México, Reuters habló con más de 60 fuentes de seguridad estadounidenses y mexicanas, actuales y antiguas, entre las que se incluyen exagentes de la CIA, diplomáticos de ambos países, agentes antinarcóticos estadounidenses y líderes militares mexicanos que trabajaron en estrecha colaboración con la agencia de espionaje estadounidense. La mayoría habló bajo condición de anonimato para discutir las actividades de la agencia de inteligencia.

La CIA tiene una larga trayectoria de operaciones en América Latina, especialmente durante la Guerra Fría, cuando la agencia colaboró con juntas militares y dictadores para contrarrestar a los gobiernos y guerrillas de izquierda. La agencia también ayudó a derrocar los imperios del tráfico de cocaína en Sudamérica a finales del siglo XX.

Sin embargo, la lucha secreta de la agencia de espionaje estadounidense contra los líderes de los cárteles mexicanos ha pasado prácticamente desapercibida.

Las unidades del ejército y la marina mexicanos, seleccionadas por la CIA, han desempeñado un papel clave en la planificación o ejecución de la mayoría de las capturas de narcotraficantes de alto perfil en los últimos años. La unidad del ejército está compuesta por cientos de fuerzas especiales entrenadas por la CIA y es considerada la fuerza militar más capaz de México para capturar a los capos de la droga fuertemente armados que se esconden en refugios fortificados en las montañas, según fuentes de seguridad.



Esto ha convertido a la CIA en la guardiana de las operaciones antinarcoóticos estadounidenses en México, según fuentes de seguridad estadounidenses actuales y anteriores.

«La CIA es la facilitadora y coordinadora de algunas de las cuestiones antinarcoóticos más importantes en México», afirmó un alto funcionario que recientemente dejó su cargo en la embajada de Estados Unidos en Ciudad de México. «Esas unidades son extremadamente importantes».

Durante décadas, la Administración para el Control de Drogas de Estados Unidos (DEA) ha sido la cara visible de los esfuerzos antinarcoóticos de Estados Unidos en México. La DEA y otras agencias policiales estadounidenses, como Investigaciones de Seguridad Nacional (HSI), lideran los esfuerzos de Estados Unidos para investigar a presuntos narcotraficantes y reunir pruebas admisibles en los tribunales estadounidenses. Estas agencias también colaboran con sus homólogas mexicanas para llevar a cabo complejas operaciones de captura.

Pero dentro de la embajada estadounidense, la CIA encabeza la coordinación de alto nivel entre las innumerables agencias estadounidenses que trabajan en la lucha contra el narcotráfico, según fuentes de seguridad estadounidenses. Para algunos, la distribución de los asientos en la embajada simboliza la dinámica de poder: los analistas de la CIA —y los de otras agencias de inteligencia estadounidenses— se sientan en la misma planta que el embajador. Los agentes de la DEA, la HSI y otras fuerzas del orden tienen sus escritorios en la planta de abajo.

En respuesta a preguntas detalladas de Reuters, la Casa Blanca dijo en un comunicado: «Estados Unidos y México están trabajando como socios soberanos para detener con éxito el flujo ilegal de narcóticos mortales a través de la frontera y eliminar las redes de cárteles responsables».

«Gracias al liderazgo y la colaboración» del presidente de Estados Unidos, Donald Trump, y la presidenta de México, Claudia Sheinbaum, «la amenaza que representan las organizaciones terroristas transnacionales armadas con narcóticos ilícitos disminuye día a día y los esfuerzos no cesarán hasta que



las comunidades estadounidenses estén a salvo del flagelo de las drogas y los cárteles», afirma el comunicado.

La portavoz de la CIA, Liz Lyons, afirmó en un comunicado que los cárteles mexicanos se han convertido en un foco de atención importante para la agencia.

«Desde el primer día, el director (John) Ratcliffe convirtió la seguridad de nuestra frontera sur y la lucha contra los cárteles de la droga en México y en la región en una prioridad máxima de la agencia para apoyar la directiva del presidente Trump de poner fin al narcotráfico», afirmó.

El Gobierno mexicano no respondió a las preguntas detalladas para este informe.

Las nuevas revelaciones sobre las unidades investigadas por la CIA y las amplias actividades antinarcóticas de la agencia de espionaje estadounidense se producen en un momento en que la Administración Trump está sopesando una escalada dramática de la guerra contra las drogas de Estados Unidos en México, lo que podría tensar las relaciones bilaterales.

La CIA y las fuerzas del orden estadounidenses llevan mucho tiempo operando al sur de la frontera bajo la exclusiva discreción del Gobierno mexicano, que da luz verde a todas las operaciones de captura y utiliza las fuerzas mexicanas para ejecutarlas.

Pero Trump ha declarado públicamente que Washington podría emprender acciones militares unilaterales en México si el Gobierno mexicano no logra dismantelar los cárteles de la droga. Su Administración ha designado a varios cárteles mexicanos como organizaciones terroristas extranjeras, lo que, según antiguos funcionarios de seguridad nacional, sienta las bases para una acción militar dentro del país.

Un ejemplo de ello: la semana pasada, el ejército estadounidense mató a 11 personas en un ataque contra un barco en el sur del Caribe que, supuestamente, había zarpado de Venezuela con narcóticos ilegales. Sin ofrecer pruebas públicamente, los funcionarios estadounidenses afirmaron

que los fallecidos eran miembros de un cártel venezolano que la administración Trump también ha designado como grupo terrorista extranjero.

En cuanto a México, según dos funcionarios estadounidenses que participaron en las conversaciones, en los últimos meses, militares y funcionarios de inteligencia estadounidenses han discutido opciones para llevar a cabo ataques mortales contra los cárteles de la droga dentro del país. No está claro qué papel podría desempeñar la CIA en una campaña de este tipo. La CIA y las fuerzas de operaciones especiales estadounidenses suelen trabajar codo con codo en operaciones complejas, sobre todo desde que comenzó la guerra contra el terrorismo hace una generación, según han afirmado antiguos oficiales de la CIA y militares de élite.

En su sede de Langley, Virginia, la CIA está movilizando recursos y personal para intensificar la lucha contra los cárteles, entre otras cosas mediante la creación de un nuevo Centro de Misiones para América y Lucha contra el Narcotráfico, según ha afirmado su dirección. Según tres fuentes de inteligencia, se ha reasignado a altos funcionarios antiterroristas para que trabajen en los cárteles mexicanos. La agencia ha aumentado sus vuelos de vigilancia con drones al sur de la frontera, según otros exfuncionarios de inteligencia.

El subdirector de la CIA, Michael Ellis, ha dicho que la agencia está aplicando las lecciones aprendidas de la guerra global contra el terrorismo a los cárteles mexicanos.

«En los últimos 20 años, desde el 11-S, hemos construido una máquina perfectamente ajustada en la CIA para encontrar, localizar y eliminar objetivos terroristas, y ahora vamos a utilizar esa máquina para acabar con los cárteles», afirmó en un episodio del podcast de Tudor Dixon, un comentarista conservador estadounidense, emitido en mayo.

La expresión «encontrar, fijar, eliminar» se utiliza en los círculos de seguridad nacional para referirse al proceso de localizar a un objetivo y luego capturar o matar a esa persona. La CIA se negó a dar más detalles sobre los comentarios de Ellis.

El enfoque cada vez más agresivo de la administración Trump para combatir a los narcotraficantes de la región ha creado un delicado equilibrio para la presidenta Sheinbaum, del partido izquierdista Morena, actualmente en el poder en México.

Con México enfrentando la presión económica de Washington por los aranceles y la posibilidad de una intervención militar estadounidense, Sheinbaum ha intensificado los esfuerzos de su gobierno para combatir el crimen organizado. Ha presidido una ofensiva de casi un año contra el Cártel de Sinaloa. Y ha aprobado dos expulsiones masivas sin precedentes de más de 50 presuntos narcotraficantes a Estados Unidos.

Estas medidas le han valido el elogio de altos funcionarios estadounidenses. Pero Sheinbaum ha declarado en repetidas ocasiones que la acción unilateral de Estados Unidos en México es una línea roja.

«No aceptaremos ninguna violación de nuestro territorio», dijo en una conferencia de prensa la semana pasada. «No aceptamos la subordinación, sino simplemente la colaboración entre naciones en igualdad de condiciones».

Algunos veteranos de la CIA de la guerra contra el terrorismo de Estados Unidos también desconfían de la posibilidad de que Washington adopte un enfoque más militarista para combatir el narcotráfico en México, aliado, vecino y principal socio comercial de Estados Unidos.

Ralph Goff, un exoficial de operaciones de la CIA con amplia experiencia en operaciones encubiertas y paramilitares, mencionó la posibilidad de que haya víctimas civiles, represalias de los cárteles y consecuencias diplomáticas.

«Sicario es una buena película, pero una mala política estadounidense», dijo, refiriéndose a un thriller de 2015 sobre una operación paramilitar dirigida por la CIA en México. «Las drogas son un problema de consumo, no de producción. No podemos salir de esto simplemente matando».



El historial de Estados Unidos en México hasta ahora ha sembrado dudas sobre si un papel más enérgico dará los resultados deseados.

Las unidades militares seleccionadas por la CIA se han convertido en las fuerzas más exitosas de México para dar caza a los presuntos traficantes. Pero la captura de los capos de la droga ha fracturado los cárteles y ha desencadenado sangrientas luchas por el poder. Según la agencia nacional de estadísticas de México, cada año son asesinados unos 30 000 mexicanos. Muchos de esos asesinatos se deben a la violencia relacionada con los cárteles.

Mientras tanto, la caza de narcotraficantes no sirvió para detener la avalancha de fentanilo en las calles estadounidenses ni el ascenso de México como principal productor mundial de este opiode sintético. En los últimos cinco años, entre 50 000 y 75 000 estadounidenses han muerto cada año por sobredosis de opioides sintéticos, casi exclusivamente por fentanilo ilícito fabricado en México.

Sin duda, la CIA es solo uno de los varios actores que luchan contra el narcotráfico. El Gobierno mexicano establece su propia estrategia de seguridad nacional, decide los objetivos principales y aprueba las operaciones de captura. Las fuerzas del orden estadounidenses, incluida la DEA, llevan décadas siguiendo la denominada estrategia de los capos, que consiste en rastrear y capturar a los líderes de los cárteles. Pero al actuar en secreto, la CIA ha escapado en gran medida al escrutinio por su papel en la conflictiva guerra contra las drogas.

A CARGO DE LA CIA

A mediados de la década de 1990, Roberto Aguilera Olivera era el líder de una unidad prácticamente desconocida del Ejército mexicano llamada «Asuntos Especiales de Inteligencia». Su principal adversario eran los zapatistas, un grupo indígena de izquierda que protagonizó un levantamiento en 1994. Entonces llegó la CIA, en busca de un socio local que le ayudara a dar caza a los narcotraficantes.

El Ejército mexicano reconvirtió el grupo en el Centro de Inteligencia Antinarcóticos en 1995. La CIA proporcionó al equipo ordenadores a prueba

de piratería y una máquina portátil de escucha, según Aguilera, que ayudó a crear la unidad antes de ser destinado a Londres como agregado militar de México. La CIA trasladó a los oficiales de la unidad a Estados Unidos para que recibieran formación en espionaje y vigilancia. Los especialistas de la CIA diseñaron bigotes postizos, pelucas y cicatrices falsas para que los soldados mexicanos las utilizaran como disfraces encubiertos.

Jack Devine dirigió el entonces recién creado centro antinarcoóticos de la CIA en Langley a principios de la década de 1990. Ayudó a construir la red de la CIA de unidades antinarcoóticos verificadas en países clave de América Latina.

«Se tomó la decisión de crear unidades a las que realmente íbamos a proporcionarles equipos técnicos de última generación y capacidades de recopilación de inteligencia de vanguardia», afirmó Devine.

En México, el Centro de Inteligencia Antinarcoóticos se convirtió rápidamente en la principal unidad de lucha contra el narcotráfico del país. Aguilera regresó a México y dirigió la unidad entre 2000 y 2006. Ahora jubilado, relató cómo sus soldados, viajando de incógnito y a cargo de la CIA, se desplegaron por todo México para vigilar, filmar y grabar a los capos de la droga y a sus confidentes. En 2000, la unidad pasó a llamarse Grupo de Análisis de Información sobre Narcotráfico (GAIN, por sus siglas en español).

«La CIA ayudó enormemente», dijo Aguilera.

El Ejército de México no respondió a una lista de preguntas detalladas sobre la historia del GAIN y su relación con la CIA.

Aun así, Aguilera afirmó que él y sus hombres —y no la agencia de espionaje estadounidense— estaban al mando de la unidad y sus operaciones, y que ellos eran los responsables de la información que recopilaban. Aunque la CIA proporcionaba apoyo, la unidad estaba dirigida por mexicanos y Aguilera rendía cuentas a sus superiores del Ejército. Otras unidades aprobadas por la CIA que surgieron en los años siguientes siguieron el mismo modelo.



«Estoy muy orgulloso de que todo el éxito que tuve en mi época se debiera a la inteligencia que produjimos», dijo Aguilera, que se retiró con el rango de general de brigada.

La CIA ayudó enormemente.

El ex general de brigada del Ejército mexicano Roberto Aguilera Olivera sobre la ayuda de la agencia de espionaje en la lucha contra el narcotráfico

En 2001, los soldados de GAIN vieron por primera vez al joven Ovidio Guzmán, mientras buscaban a su famoso padre, El Chapo. Para entonces, la CIA ya llevaba una década siguiendo de cerca al El Chapo. En 1993, una unidad militar guatemalteca investigada por la CIA arrestó a El Chapo cerca de la frontera con México, según un antiguo oficial de la CIA con amplia experiencia en Latinoamérica. El Chapo fue encarcelado en México y la CIA instaló una plataforma móvil de escucha fuera de las instalaciones con la esperanza de evitar una posible fuga, según el oficial. Pero El Chapo fue trasladado a otra cárcel y se fugó en 2001.

Fue entonces cuando los hombres de Aguilera descubrieron que la segunda esposa de El Chapo, Griselda, vivía en un barrio de lujo de la Ciudad de México. Los agentes de Aguilera alquilaron una casa cercana para instalar una estación de escucha. Los soldados siguieron a Ovidio, que entonces tenía unos 10 años, hasta la prestigiosa escuela privada en la que él y sus hermanos estaban matriculados. A mediados de 2001, Griselda y Ovidio llevaron sin saberlo a los agentes de Aguilera al escondite de El Chapo en el estado occidental de Nayarit, pero los soldados no pudieron atrapar al jefe del cártel porque alguien le avisó, según Aguilera.

Unos meses más tarde, los secuestradores de Al Qaeda estrellaron aviones contra las Torres Gemelas en Nueva York y el Pentágono en Washington. La misión de la CIA dio un giro radical hacia el terrorismo. La agencia de espionaje estadounidense desvió recursos de América Latina hacia las guerras de Estados Unidos en Irak y Afganistán. Según antiguos funcionarios de la agencia, la CIA retiró a los mejores analistas de su centro de lucha contra el narcotráfico y les asignó la tarea de combatir el terrorismo.



Casi un cuarto de siglo después, está ocurriendo lo contrario, ya que los mejores analistas antiterroristas están siendo reasignados a México, según fuentes de inteligencia estadounidenses.

«SON INVISIBLES»

Pero incluso en los años posteriores al 11-S, la agencia siguió dedicando recursos a la lucha contra el narcotráfico, que estaba a punto de recrudecerse en México. En 2006, el recién elegido presidente mexicano Felipe Calderón declaró la guerra a los cárteles de la droga de México y pidió ayuda a Washington. Al año siguiente, Calderón y el presidente estadounidense George W. Bush se reunieron para discutir un nuevo y amplio acuerdo de seguridad que se conoció como la Iniciativa Mérida. A medida que ambos países aumentaban su colaboración, la CIA ayudó a establecer centros conjuntos de inteligencia entre Estados Unidos y México en Ciudad de México y en Monterrey, a menos de tres horas en coche de Laredo, Texas.

Los centros tenían como objetivo a los líderes de los cárteles y se inspiraron en los centros de inteligencia que la CIA y el ejército estadounidense operaban en Irak, según Guillermo Valdés, director de la agencia de espionaje civil de México entre 2007 y 2011.

«Los mexicanos que trabajaban en los centros fueron a Irak para entrenarse, para verlo en vivo», dijo Valdés.

Mientras continuaba trabajando con la unidad del ejército, la agencia de espionaje estadounidense también se asoció con un grupo especial de inteligencia de la Armada mexicana, según funcionarios actuales y antiguos de Estados Unidos y México.

La CIA impartió formación en análisis y asistencia técnica a los oficiales navales y sometió a los miembros del grupo a pruebas de selección y polígrafo, según un alto funcionario del Gobierno mexicano con conocimiento de las operaciones de la unidad. Reuters no revela el nombre de este grupo secreto a petición de funcionarios mexicanos y

estadounidenses, que afirman que su divulgación podría poner en peligro a sus miembros.

La Armada mexicana afirmó en un comunicado que «mantiene el intercambio de conocimientos y la cooperación con armadas, fuerzas marítimas y otras agencias de diversos países» para reforzar las capacidades operativas y la colaboración en materia de seguridad regional.

En ese momento, la agencia de espionaje estadounidense también había investigado a unidades repartidas por algunas de las instituciones civiles más importantes de México. Había unidades dentro de la policía federal, la fiscalía general y una fuerza policial estatal en el estado nororiental de Nuevo León, según afirmaron antiguos funcionarios estadounidenses y mexicanos.

La policía federal de México fue disuelta en 2019. La policía estatal de Nuevo León no respondió a las preguntas de Reuters sobre si la unidad investigada por la CIA sigue existiendo; un portavoz dijo que toda la coordinación con gobiernos extranjeros es manejada por las autoridades federales. La Fiscalía General de la República no respondió a las solicitudes de comentarios. Varias agencias policiales estadounidenses también operaban unidades antinarcoóticos en México. Además, la DEA desarrolló una estrecha colaboración con las fuerzas especiales de la Armada mexicana.

La DEA dijo en un comunicado que su misión en el extranjero es «trabajar en colaboración con los homólogos de la nación anfitriona y de la región», entre otras cosas mediante el intercambio de información, el desarrollo de capacidades y las iniciativas de formación.

Cuando se le preguntó si el enfoque de las fuerzas del orden estadounidenses en acabar con los capos de los cárteles había provocado un aumento de la violencia en México, la DEA respondió que son las organizaciones de tráfico las que impulsan la violencia. «Atribuirlo a un único enfoque de aplicación de la ley simplifica en exceso un desafío complejo», afirma el comunicado.

A mediados de la década de 2010, todas las miradas estaban puestas en uno de los capos más importantes de todos: El Chapo.

Desde su fuga en 2001, se había convertido en uno de los narcotraficantes más exitosos del mundo. Las autoridades mexicanas lo recapturaron en febrero de 2014, pero volvió a escapar en julio de 2015. La caza comenzó de nuevo.

La agencia de espionaje estadounidense proporcionó a la unidad naval supervisada por la CIA información recopilada a partir de interceptaciones de telecomunicaciones, según un alto funcionario mexicano con conocimiento de las operaciones de la unidad. Esta información ayudó a las autoridades mexicanas a rastrear a El Chapo hasta Los Mochis, Sinaloa. La unidad naval supervisada por la CIA lanzó entonces una operación encubierta para confirmar la ubicación de El Chapo, según el funcionario.

En enero de 2016, las fuerzas especiales de la Armada mexicana lo detuvieron. Se proclamó como una victoria para el Gobierno mexicano y para las fuerzas del orden estadounidenses, que desempeñaron un papel crucial en el apoyo a la operación de captura dirigida por México.

Pero entre bastidores, funcionarios estadounidenses y mexicanos afirman que la CIA fue un actor importante, aunque silencioso. El alto funcionario mexicano dijo: «Están centrados en la misión, pero son invisibles».

La abogada de El Chapo, Mariel Colón, no respondió a las solicitudes de comentarios.

La CIA investiga a los mexicanos con los que trabaja para prevenir la corrupción. Además de una prueba de polígrafo administrada por Estados Unidos, la agencia ha utilizado en el pasado pruebas de drogas, entrevistas de selección, verificaciones de antecedentes y, en ocasiones, vigilancia de los teléfonos y cuentas bancarias de los soldados. Los miembros de GAIN también asumen identidades falsas para evitar que los narcos utilicen amenazas contra los soldados o sus familias con el fin de obtener información.



«En los seis años que estuve a cargo de la unidad, ni siquiera se sabía mi nombre. Era un fantasma», dijo Aguilera, el antiguo líder mexicano de la unidad del ejército investigada por la CIA.

Tres soldados de la unidad investigada fueron encarcelados por supuestamente filtrar información a los cárteles a principios de la década de 2000, dijo Aguilera.

Pero la infiltración de los cárteles no era exclusiva de las unidades de Langley. Durante décadas, el Gobierno estadounidense ha descubierto que algunos de sus socios más cercanos en México están involucrados con los mismos cárteles contra los que supuestamente luchan.

Un ejemplo claro es Genaro García Luna. Entre 2006 y 2012, como secretario de Seguridad Pública de México, García Luna fue un aliado cercano de Washington. Trabajó no solo con la CIA, sino también con las fuerzas del orden y los diplomáticos estadounidenses. Supervisaba la policía federal, donde la CIA tenía una pequeña unidad seleccionada. En 2011, Leon Panetta, entonces director de la CIA, escribió personalmente a García Luna para agradecerle «la profesionalidad y la hospitalidad que ha demostrado hacia mí y hacia la CIA».

Más tarde, los estadounidenses se volvieron contra él. En 2019, las autoridades estadounidenses lo arrestaron en Texas. Los fiscales estadounidenses lo acusaron de aceptar millones en sobornos nada menos que del cártel de Sinaloa. En 2023, García Luna fue condenado por delitos relacionados con el tráfico de cocaína. Está encarcelado en una prisión de máxima seguridad en Colorado, donde cumple una condena de 38 años.

El abogado defensor de García Luna, César de Castro, contactado la semana pasada para hacer comentarios, dijo que sería imposible comunicarse con su cliente en tan poco tiempo.

EL FRACASO DEL FENTANILO

En 2017, Trump comenzó su primer mandato como presidente y quiso endurecer su postura con México. Tenía grandes ideas, como lanzar



bombas sobre los traficantes o enviar fuerzas especiales estadounidenses. «Estaba lanzando cosas contra la pared para ver qué se pegaba», recordó un exalto funcionario de la Casa Blanca.

Al final, la tarea recayó en gran medida en la CIA. La estación de la agencia de espionaje en México recibió un aumento de fondos de 200 millones de dólares, según dos exagentes de la DEA que trabajaron en México. La agencia de espionaje estadounidense intensificó las operaciones contra el narcotráfico y utilizó el dinero extra para financiar nuevos equipos y formación para sus unidades, así como para pagar a sus informantes, según uno de los exagentes de la DEA. Reuters no ha podido confirmar de forma independiente ese aumento de la financiación.

La CIA recibió otra ganancia inesperada, mucho más sorprendente, en 2018.

Fue entonces cuando el presidente izquierdista Andrés Manuel López Obrador asumió el cargo con la promesa de reducir la guerra contra las drogas y, en su lugar, abordar la pobreza que empuja a las personas a unirse a los cárteles en primer lugar. Según datos del gobierno, unos 13 millones de mexicanos salieron de la pobreza durante sus seis años en el cargo.

Mientras tanto, marginó públicamente a la DEA y dejó de lado a la Armada Mexicana y su unidad de fuerzas especiales, que había sido la principal contraparte mexicana de la DEA, según antiguos funcionarios estadounidenses y mexicanos.

Pero la cooperación antinarcóticos con Washington no cesó por completo. En cambio, el papel de la CIA en este tipo de operaciones creció después de que López Obrador situara al Ejército mexicano al frente de los esfuerzos de seguridad de la nación. La unidad de la CIA dentro del Ejército volvió a situarse al frente de los esfuerzos conjuntos antinarcóticos de México y Estados Unidos, según fuentes de seguridad actuales y anteriores.

Esa alianza le ofrecía al líder mexicano una forma conveniente de apaciguar a los estadounidenses sin parecer que renegaba de sus promesas electorales, según un exdiplomático estadounidense destinado en México

en aquella época. «Si trabajas con la CIA, es de suponer que nadie sabrá nunca lo que has hecho», afirmó el diplomático.

López Obrador no respondió a una lista detallada de preguntas sobre su estrategia en la guerra contra las drogas.

Dentro de la embajada estadounidense en Ciudad de México, se desató una guerra territorial entre la DEA y la CIA en medio del cambiante equilibrio de poder, según media docena de funcionarios estadounidenses. Mientras tanto, fuera del recinto estadounidense, el auge del fentanilo estaba trastocando el mercado internacional de la droga.

Este potente opioide sintético es aproximadamente 50 veces más fuerte que la heroína, barato y relativamente fácil de producir. Al comienzo del primer mandato de Trump, el fentanilo que se vendía en las calles llegaba en gran parte a las costas estadounidenses directamente desde China. Pero los cárteles mexicanos ya habían comenzado a importar los productos químicos necesarios para fabricar fentanilo y estaban aprendiendo a cocinar la droga.

Según las autoridades estadounidenses, Ovidio Guzmán y sus hermanos lideraron esta iniciativa. Tras la detención de su padre en 2016, los hermanos lucharon contra sus rivales para convertirse en figuras importantes dentro del cártel. Se les apodó «Los Chapitos» y apostaron desde el principio por el opioide sintético. En pocos años, su visión de futuro los convertiría en los mayores productores de fentanilo del mundo, según las autoridades estadounidenses.

Pero la CIA tenía la mirada puesta en otra parte. Mientras los traficantes sentaban las bases de la industria del fentanilo en México, algunos analistas de drogas de Langley estaban convencidos de que los cárteles planeaban aumentar la producción de heroína, según media docena de exfuncionarios de inteligencia y fuentes diplomáticas estadounidenses. Los funcionarios estadounidenses presionaron al Gobierno mexicano para que intensificara la erradicación de las amapolas cultivadas en las zonas rurales de México. Otros miembros de la CIA se centraron en detener el flujo de

cocaína sudamericana hacia el norte, que entonces era una prioridad de la Administración Trump.

Había poco tiempo para perseguir nuevas amenazas potenciales relacionadas con las drogas. «Lo dejamos pasar», afirmó el antiguo agente de la CIA en Latinoamérica.

Langley no estaba solo. Las fuerzas del orden y las agencias sanitarias estadounidenses también se vieron sorprendidas por el rápido aumento y el asombroso número de víctimas mortales del fentanilo. Durante el primer mandato de Trump, las muertes por opioides sintéticos se dispararon hasta superar las 56 000 en 2020, el doble que en 2017, según datos de los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades de Estados Unidos. En total, unos 450 000 estadounidenses han muerto por opioides sintéticos en la última década.

LA BÚSQUEDA CONTINÚA

A finales de 2019, la unidad del ejército GAIN, investigada por la CIA, encabezó el primer intento del Gobierno mexicano de capturar a Ovidio Guzmán. Durante meses, sus soldados habían seguido a Ovidio y habían recopilado una gran cantidad de información sobre sus coches, sus casas y su agenda, según una fuente familiarizada con la operación. Finalmente, el 17 de octubre, el Ejército mexicano lanzó una operación de última hora dirigida por GAIN. Los soldados capturaron a Ovidio. Pero la situación se convirtió rápidamente en un caos.

Cientos de pistoleros del cártel descendieron sobre Culiacán, la capital de Sinaloa. Los soldados mexicanos de la unidad investigada por la CIA se vieron atrapados. Los hombres del cártel de Sinaloa incendiaron coches y amenazaron con asaltar el edificio militar que albergaba a las familias de los soldados destinados en la zona. López Obrador ordenó al ejército que liberara a Ovidio para evitar muertes de civiles. El fiasco causó un escándalo en México.

López Obrador reprendió públicamente a los artífices de la redada y ordenó a su jefe del ejército que revelara el nombre del líder de GAIN durante una



rueda de prensa. Fue una revelación sin precedentes, dado el peligro de represalias del cártel para los soldados en tal posición. Pero ni el presidente ni el ejército revelaron la relación de GAIN con la CIA.

En Estados Unidos, el número de muertes por sobredosis se disparó a medida que los cárteles mexicanos aumentaban la producción de fentanilo. Ovidio y sus hermanos construyeron una operación a escala industrial en Sinaloa. En Langley, la CIA transformó su centro de lucha contra el narcotráfico para hacer frente a toda la cadena de suministro del fentanilo, según el testimonio de 2023 del entonces director William Burns ante un comité del Senado de Estados Unidos. Los líderes del cártel de Sinaloa, concretamente Los Chapitos, eran algunos de los principales objetivos, según dos antiguos altos funcionarios estadounidenses informados sobre los esfuerzos del centro de lucha contra el narcotráfico.

En agosto de 2022, aviones de vigilancia estadounidenses que sobrevolaban Culiacán captaron comunicaciones cifradas del cártel y la CIA intervino para descodificarlas, según un exagente de las fuerzas del orden estadounidenses que trabajó en el caso. Reuters está ocultando ciertos detalles sobre la interceptación a petición de funcionarios estadounidenses, que afirmaron que su divulgación podría poner en peligro las fuentes y los métodos mexicanos y estadounidenses.

Las comunicaciones descifradas ayudaron a las autoridades estadounidenses a localizar un complejo fuertemente custodiado en el pueblo montañoso de Jesús María. El 5 de enero de 2023, la CIA investigó a la unidad del ejército GAIN y se desplegaron cientos de soldados en Sinaloa para rodear el escondite de Ovidio. Aprendiendo de los errores de la última operación, los militares atacaron en plena noche y desplegaron helicópteros de combate que ametrallaron desde el aire a los sicarios del cártel. En total, 29 personas, entre ellas 10 soldados mexicanos, murieron en la operación.

México extraditó a Ovidio a Estados Unidos más tarde ese mismo año. En julio, se declaró culpable de cuatro cargos relacionados con la distribución de drogas y la participación en una organización criminal. Se enfrenta a una

posible cadena perpetua. Su abogado, Jeffrey Lichtman, no respondió a las solicitudes de comentarios.

En Estados Unidos, las muertes por sobredosis de opioides sintéticos comenzaron a disminuir drásticamente a finales de 2023, debido en gran parte a las iniciativas para distribuir el fármaco naloxona, que revierte los efectos de la sobredosis. Desde que Trump volvió al poder este año, sus recortes en la financiación de la sanidad han afectado a los programas de tratamiento de la drogadicción, a las iniciativas para distribuir naloxona y a los estudios que realizan un seguimiento del consumo de drogas en todo el país. Los datos sobre sobredosis en Estados Unidos solo están disponibles hasta marzo de 2025, cuando comenzaron los recortes de financiación, por lo que es demasiado pronto para saber si ha habido un impacto en las muertes.

Desde que Trump volvió al cargo, las incautaciones de fentanilo en la frontera estadounidense han disminuido más del 50 % en comparación con el mismo periodo del año pasado, según datos de la Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza de Estados Unidos. La administración ha afirmado que esto se debe a su campaña de represión. Sin embargo, según un funcionario estadounidense, es difícil determinar la causa de ese descenso, ya que los cárteles podrían estar utilizando nuevas rutas de contrabando para evadir la detección o almacenando el opioide sintético con la esperanza de que las medidas de control fronterizo se relajen con el tiempo.

En México, los homicidios también están disminuyendo en todo el país desde que Sheinbaum asumió el cargo. Sin embargo, una guerra civil de un año dentro del Cártel de Sinaloa ha dejado miles de muertos y desaparecidos en Sinaloa. Los Chapitos están luchando contra otra facción liderada por el hijo de Ismael «El Mayo» Zambada, cofundador del cártel de Sinaloa junto con El Chapo. La facción de El Mayo está dispuesta a hacerse con el control de la producción de fentanilo de Los Chapitos, aunque se enfrenta a la competencia del cártel rival Jalisco Nueva Generación, según ha declarado un funcionario estadounidense.

La caza del clan Guzmán por parte de la CIA, que lleva décadas, aún no ha terminado. Uno de los principales objetivos de la agencia es Iván



Archivaldo Guzmán, otro de los hijos de El Chapo que sigue prófugo y al que no se ha podido localizar para recabar sus comentarios.

En febrero, comandos de élite mexicanos que colaboran con la CIA y una unidad del ejército casi lo capturan en Culiacán, según una fuente de seguridad mexicana.

Iván escapó, como solía hacer su padre, a través de un túnel secreto.

[Inside the CIA's secret fight against Mexico's drug cartels | Reuters](#)